



La periodización de la historia mesoamericana

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



Occidente.



Norte.



Teotihuacan.



Golfo de México.



Occidente.



Maya.



Tolteca.



Occidente.



Olmeca.



Huasteca.

FOTOS: IGNACIO GUEVARA, MARCO A. PACHECO, CARLOS BLANCO, JORGE PÉREZ DE LARA / RAICES

PERIODIZACIÓN, ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ?

Usamos la palabra *historia* con dos significados diferentes. Por una parte, nos referimos al *devenir del hombre en sociedad*; por la otra, a la *memoria de tal devenir*, memoria que puede ser oral o registrada por medio de imágenes pictóricas o escultóricas, escritos, cintas cinematográficas, grabaciones de sonido, videos, etc. En la primera acepción, la historia se vive, se construye; en la segunda, se recuerda, se investiga, se interpreta, se

consigna. En la primera, un individuo o un grupo *hacen historia* cuando su acción alcanza el ámbito social; en la segunda, *se concibe o se asienta la historia* cuando un rapsoda, un historiador, un arqueólogo, un filósofo o un periodista aprehende intelectualmente el acontecer social o consigna los razonamientos derivados de su reflexión.

La historia como devenir es un permanente eslabonamiento de sucesos que, lejos de integrar conjuntos azarosos y desarticulados, derivan unos de otros y se interrelacionan hasta

formar complejos compactos de acontecimientos –los *procesos históricos*– que surgen, se incrementan, alcanzan su plenitud, decrecen, desaparecen en el tiempo, y se distinguen de los que los preceden y los siguen.

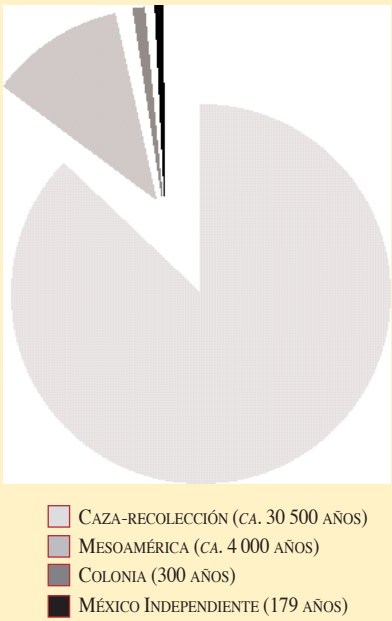
Los procesos históricos *específicos* se dan en los diversos ámbitos de la complejidad social: la economía, la política, la educación, la religión, el arte, etc. Su profundidad y sus extensiones espacial y temporal varían considerablemente –de las modas a las instituciones–; pero es tal su interrelación en la totalidad de la vida social que conforman procesos históricos *globales*, mismos que forman etapas completas de la historia. Así, en una época y en una sociedad dadas se corresponden, por ejemplo, una coyuntura económica, un modo de acción política, un estilo artístico y una corriente filosófica, independientemente de que exista un cierto desfase temporal entre el inicio y el fin de cada uno de estos hechos históricos. La dimensión temporal de un proceso histórico recibe el nombre de *período*. El paso de un periodo a otro puede manifestarse como una ruptura abrupta, una disolución paulatina o un traslape. Las etapas de los periodos suelen denominarse *fases*.

En su acepción de memoria del devenir, la historia es una herramienta intelectual indispensable para entender la sucesión de los procesos sociales. Pero no basta el conocimiento de los acontecimientos ordenados a partir de la cronología. Para la debida comprensión del devenir social, el historiador habrá de analizar los periodos como unidades de una secuencia. Para ello destacará los rasgos más notorios de cada periodo; intentará encontrar sus interrelaciones, y tratará de descubrir el juego de fuerzas sociales que los producen, mantienen y eliminan. Además, tipificará teóricamente los perio-

dos de una secuencia, los ubicará en el tiempo y les dará un nombre adecuado. En suma, encontrará el sentido histórico general de los acontecimientos. Creará en esta forma un modelo de la transformación histórica, es decir, un marco hipotético para estructurar sus observaciones de una realidad compleja, siempre cambiante. Forzosamente, el modelo creado será una visión demasiado simple, aunque conservará los elementos esenciales de las épocas históricas.

Este quehacer se ha denominado *periodización* o *periodificación*. Pese a la importancia y edad del concepto, el término no se ha fijado, y a la imprecisión ha contribuido la Academia de la Lengua Española, que hasta el momento no ha consignado en su diccionario ninguno de dichos términos.

En el caso particular de la periodización de la historia de Mesoamérica, adquiere particular importancia la *cronología* arqueológica, debido a la ausencia de escritura en la mayor parte de sus periodos y de sus áreas. La cronología se define como la ubicación temporal del periodo, tanto en su aspecto relativo (establecimiento de la secuencia histórica) como absoluto (fechamiento). También es importante la determinación de los indicadores arqueológicos, esto es, los rasgos ya fundamentales, ya secundarios, que permiten identificar–o al menos sospechar– la existencia de los procesos históricos.



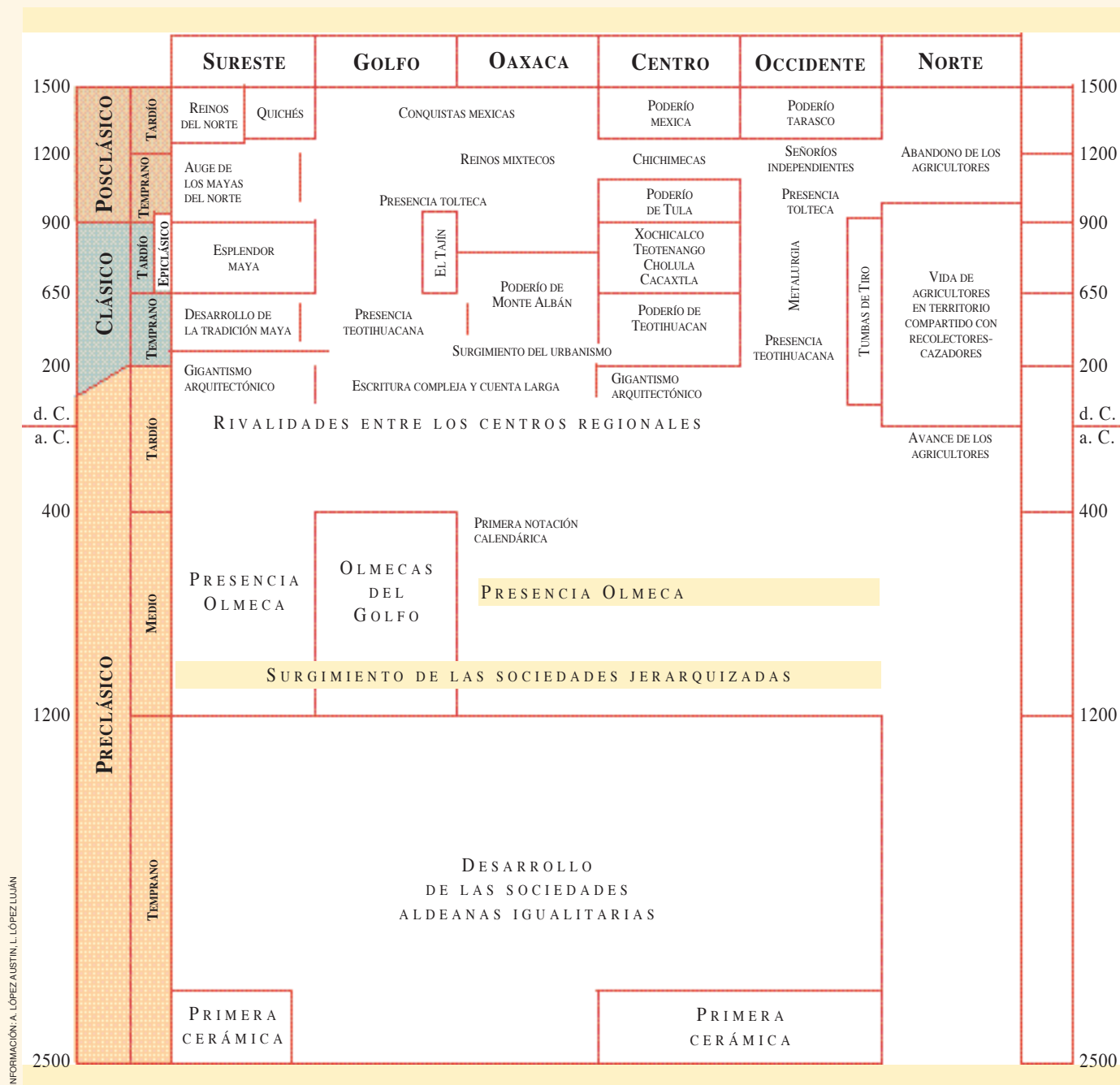
Cuadro 1. Duración relativa de los grandes periodos de la historia de México.

MESOAMÉRICA EN EL CONTEXTO HISTÓRICO

El estudio de los procesos históricos de la superárea cultural mesoamericana es particularmente difícil debido a la enorme extensión de su territorio, a la oscilación temporal de sus fronteras, a la heterogeneidad de los pueblos que a ella pertenecie-

33000 a. C. 2500 a. C. 1200 a. C. 400 a. C. 150/200 d. C. 650 d. C. 900 d. C. 1200 d. C. 1521 d. C. 1821 d. C. 2000 d. C.									
ETAPA LÍTICA	MESOAMÉRICA							COLONIA	MÉXICO INDEPENDIENTE
	PRECLÁSICO			CLÁSICO		POSCLÁSICO			
	TEMPRANO	MEDIO	TARDÍO	TEMPRANO	TARDÍO	TEMPRANO	TARDÍO		

Cuadro 2. Periodización de Mesoamérica en el contexto de la historia de México.



Cuadro 3. Periodos, áreas y pueblos de Mesoamérica.

ron y a la complejidad de su historia, sobre todo en lo que toca a la existencia simultánea de sociedades con muy diferentes niveles de desarrollo. Parte medular del problema es la elección de la unidad de análisis. En efecto, se puede periodizar por separado la historia particular de cada área de Mesoamérica (Centro, Occidente, Golfo, Norte, Oaxaca y Sureste), o la de la superárea como un todo.

Consideramos que la estrategia más productiva es comprender el sentido de los procesos históricos a nivel mesoamericano, y sobre esta base analizar el desarrollo particular de las diferentes áreas. Nuestra posición se funda en el hecho de que las sociedades mesoamericanas vivieron una historia compartida

durante milenios y estuvieron ligadas por un conjunto complejo y heterogéneo de relaciones. Estas últimas se establecieron a partir de intercambios constantes de bienes, de desplazamientos humanos, de intereses compartidos entre las élites de diversas regiones, del dominio de unas sociedades sobre otras, de sus conflictos bélicos, etc. Las sociedades contemporáneas podían diferir en nivel de complejidad; sin embargo, lo importante fue que las relaciones se constituyeron en forma estructural y permanente. En un buen número de casos, el bajo nivel de desarrollo de una sociedad puede explicarse como el resultado de sus relaciones asimétricas con una potencia vecina que la avasalló y no como manifestación de un lento desarrollo autónomo.

CRITERIO	MANIFESTACIÓN	PERIODO	FECHA
Patrón de subsistencia	Sedentarismo agrícola	PRECLÁSICO TEMPRANO	2500 a. C.
Relación de producción	Jerarquización social	PRECLÁSICO MEDIO	1200 a. C.
Relaciones político-económicas regionales	Capitales protourbanas	PRECLÁSICO TARDÍO	400 a. C.
Diferenciación campo-ciudad	Urbanismo	CLÁSICO TEMPRANO	150/200 d. C.
Relaciones político-económicas interregionales	Declive de los grandes estados hegemónicos y proliferación de capitales regionales	CLÁSICO TARDÍO	650 d. C.
Relaciones políticas hegemónicas	Regímenes supraétnicos zuyuanos	POSCLÁSICO TEMPRANO	900 d. C.
Relaciones políticas de dominio centralizado	Ruptura de regímenes zuyuanos	POSCLÁSICO TARDÍO	1200 d. C.
Fin de Mesoamérica	Conquista	COLONIA	1521 d. C.

Cuadro 4. Criterios utilizados para la periodización de Mesoamérica.

Lo anterior no significa que desconozcamos la importancia de la periodización particular de las diferentes áreas mesoamericanas. Lo que proponemos es que la parcelación de sus historias se haga en el contexto de la periodización general y que, además, se utilicen criterios y nomenclatura específicos.

Como puede suponerse, los diferentes enfoques de los mesoamericanistas han provocado propuestas de periodización tan interesantes como disímboles. Cada autor divide la historia, de manera consciente o inconsciente, de acuerdo con su forma particular de concebir las transformaciones sociales. Privilegia, por tanto, uno o varios criterios de clasificación; por ejemplo, algunas periodizaciones se basan en los cambios de la base de subsistencia, de la complejidad social, del patrón de asentamiento, del grado de centralización del poder, de la magnitud del aparato bélico o del nivel de “perfección” de las manifestaciones estéticas.

BREVE HISTORIA DE LA PERIODIZACIÓN DE MESOAMÉRICA

En tiempos prehispánicos, los acontecimientos históricos eran comúnmente divididos en grandes periodos, concebidos éstos como la sucesión de renombradas naciones. A su vez, cada periodo se subdividía en series dinásticas y en la secuencia de sus gobernantes. La historiografía colonial, basada en los registros indígenas, mantuvo estas pautas, independientemente de la introducción de criterios occidentales, como fueron las comparaciones y los enlaces con las historias bíblica y europea. La visión del pasado prehispánico se transformó radicalmente con las ideas de la Ilustración y, décadas más tarde, del positivismo decimonónico. Sin embargo, en lo que toca a la periodización, los cambios más significativos se produjeron al inicio del siglo XX, asociados a la aplicación de las técnicas estratigráficas y al estudio detallado de la cerámica. Fue así como se establecieron las primeras secuencias culturales fidedignas que,

con posterioridad, serían fijadas cronológicamente gracias a técnicas de fechamiento absoluto como el radiocarbono y la hidratación de la obsidiana.

La historia de las periodizaciones científicas de Mesoamérica tiene poco menos de un siglo y se caracteriza por la abundancia y la diversidad de las propuestas. Dada la carencia de espacio, nos hemos visto en la necesidad de resumir a su mínima expresión las principales aportaciones, y concentramos la información en el cuadro 5.

Dos hallazgos arqueológicos, uno en 1907 y otro en 1909, catalizaron las primeras periodizaciones científicas de Mesoamérica: Zelia Nuttall descubrió restos cerámicos muy antiguos bajo la lava de Coyoacán y Manuel Gamio encontró vestigios igualmente remotos en su reconocimiento preliminar en el occidente de la Cuenca de México. Estos materiales –a los cuales se denominó “Tipo de los Cerros”– motivaron en Franz Boas la curiosidad de conocer su relación cronológica con la cerámica conocida en aquella época.

Transcurría entonces el año de 1912, fecha en que se iniciaba la llamada revolución estratigráfica en el seno de la recién fundada Escuela Internacional de Arqueología y Etnología. Como su director, Boas encomendó a Gamio una excavación en San Miguel Ahuizotla, Azcapotzalco, con el fin de establecer la secuencia estratigráfica, y por tanto temporal, de todos los tipos cerámicos de la Cuenca. Gamio se dio a la tarea e inmediatamente divulgó sus resultados en los foros académicos, fijando la secuencia “Tipo de los Cerros”-“de Teotihuacan”-“Azteca”.

Basado en éste y otros estudios, Herbert Spinden se dio cuenta años más tarde que sociedades semejantes a la llamada “de los Cerros” no fueron privativas de la Cuenca de México, sino que se extendían desde el altiplano mexicano hasta el norte de Sudamérica. De ahí concibió la existencia de un “Horizonte Arcaico” de gran extensión territorial. En esta forma, pro-

puso en 1917 la primera periodización general, la cual incluía, entre otras áreas, el territorio que hoy llamamos Mesoamérica.

Mucho después, en 1942, Alfonso Caso presentó en la Segunda Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología una periodización que abreva del trabajo de Spinden, aunque divide en dos horizontes las llamadas “culturas Medias” de éste. Para ello se basó en la secuencia cerámica de Uaxactún. Caso también agregó un cuarto y último horizonte, al que denominó “Mixteco-Puebla”. Hasta donde tenemos noticias, es ésta la primera periodización específica de la superárea cultural mesoamericana. Otros autores de la misma Sociedad, entre ellos Wigberto Jiménez Moreno y Jorge A. Vivó, complementaron en aquellos años la propuesta de Caso.

Para 1948, Pedro Armillas propuso eliminar los rasgos individuales y las peculiaridades estilísticas como criterios de periodización, y que se emplearan en su lugar los factores económicos. A partir de ese momento se multiplicaron las propuestas de división histórica, entre las que destacan las de Ignacio Bernal, Ignacio Marquina, Miguel Covarrubias, el propio Armillas, Ángel Palerm, Gordon Ekholm y Jiménez Moreno. Covarrubias fue uno de los primeros en incorporar el término “Preclásico”, acuñado por Robert Wauchop en 1951, en sustitución de “Arcaico”. Tres años después, este último autor dividió el pasado mesoamericano utilizando fechamientos radio-

carbónicos. Dentro del pensamiento marxista, Julio César Olivé propuso en 1958 una periodización que integra los estadios de Lewis Morgan (salvajismo, barbarie y civilización) y las revoluciones de Gordon V. Childe (neolítica y urbana). Un año más tarde Jiménez Moreno acuñó el término “Epiclásico” para definir un periodo importantísimo en la transición del Clásico al Posclásico.

William T. Sanders y Barbara Price, desde la óptica de la ecología cultural, combinaron dos clasificaciones en 1968: la ya tradicional división en periodos cronológicos (Formativo, Clásico y Posclásico) con los estadios de desarrollo cultural propuestos por Elman R. Service (banda, tribu, cacicazgo y civilización). Correctamente, estos autores hicieron notar que dichos estadios no fueron sincrónicos en las distintas áreas de Mesoamérica. Cuatro años después, el mismo Sanders, junto con Eric Wolf y otros colegas, se reunieron en la School of American Research de Santa Fe y decidieron aplicar al caso mesoamericano la periodización que John H. Rowe elaboró para los Andes Centrales. La original terminología entonces adoptada, en la que se suceden horizontes y periodos intermedios, es únicamente cronológica, pues no tiene connotaciones de periodo ni de estadio de desarrollo.

Durante las décadas de los setenta y de los ochenta se publicaron nuevas propuestas, entre las que sobresalen las de Ro-



DIGITALIZACIÓN: RAÍCES



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



DIGITALIZACIÓN: RAÍCES



FOTO: ANDRÉ CABRIER / RAÍCES

“Casa de varones” y figurillas de barro de San José Mogote, Oaxaca.
Pertenecen al Preclásico Temprano.

Representaciones de dos gobernantes del Preclásico Medio.
Altar 4 de La Venta, Tabasco, y Relieve 1 de Chalcatzingo, Morelos.

mán Piña Chán, Eduardo Matos y Enrique Nalda. Conviene advertir que en los últimos años el uso ha impuesto la nomenclatura de Preclásico, Clásico y Posclásico. Sin embargo –y esto es una gran ventaja– los términos han perdido las connotaciones originales y el problema de la caracterización de los procesos es superior al de la mera terminología.

UNA PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA MESOAMERICANA

En las siguientes líneas enunciamos una periodización general para la historia mesoamericana, sin pretensiones de formular una propuesta original. En efecto, como se dará cuenta el lector, nos basamos en los valiosos trabajos de nuestros predecesores. Hemos parcelado el devenir de Mesoamérica en siete grandes periodos (véanse los cuadros 2 y 3). Distinguimos cada periodo con una serie de atributos distintivos, privilegiando la aparición de los que consideramos más importantes para establecer los límites temporales (véase el cuadro 4). Debe reconocerse que en esta periodización no rige una homogeneidad de criterios clasificatorios. Como varios autores lo han propuesto, es conveniente dividir el tiempo histórico con criterios coherentes y uniformes. Lamentablemente, en el caso mesoamericano, la aplicación estricta de este principio presenta se-

rios obstáculos. Por un lado, el uso de un solo tipo de criterios puede conducir a la formación de periodos tan amplios que la utilidad de la periodización disminuye considerablemente. Por ejemplo, si se toman en cuenta las revoluciones sociales propuestas por Childe (neolítica, urbana e industrial), los cuatro milenios de Mesoamérica quedarían divididos únicamente en dos larguísimos periodos. Por otro lado, algunos criterios fundamentales de segmentación histórica no cuentan con indicadores arqueológicos precisos. Por ejemplo, es bien sabido que las formas de organización del trabajo, las relaciones de parentesco o la tenencia de la tierra no dejaron huellas materiales suficientes en tiempos remotos como para ser identificadas con precisión.

PRECLÁSICO (2500 A. C.-150/200 D. C.)

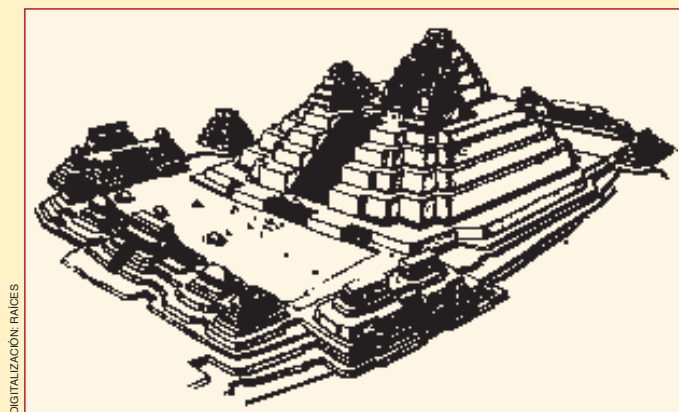
Preclásico Temprano (2500 a. C.-1200 a. C.). Inicio del sedentarismo agrícola y de la cerámica. Cultivo de temporal. Incremento del número de miembros de los grupos humanos. Concentración en caseríos y aldeas que no rebasan una veintena de chozas. Homogeneidad del grupo. Organización tribal igualitaria. Producción interna de la mayor parte de los bienes de subsistencia, aunque existía el intercambio entre aldeas. Religión manifiesta en entierros bajo los pisos de las habitaciones.



REPRODUCCIÓN MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



DIGITALIZACIÓN RAÍCES



DIGITALIZACIÓN RAÍCES

Dos capitales protourbanas del Preclásico Tardío:
Cuicuilco, D.F., y El Mirador, Guatemala.



DIGITALIZACIÓN RAÍCES

Dos ciudades del Clásico: Teotihuacan, estado de México, y Tikal, Guatemala.
Planos elaborados por el Teotihuacan Mapping Project y el Tikal Project.

Preclásico Medio (1200 a. C.-400 a. C.). En sitios favorables se produjeron importantes cambios tecnológicos, principalmente en la agricultura: represas, canales, terrazas y otros sistemas de control de aguas. Variedad de plantas domésticas. Perfeccionamiento de la cerámica y de la talla de piedra. Inicio de la especialización en la producción y refinamiento en la elaboración de bienes de prestigio. Diferenciación social y surgimiento de jerarquías por linaje. Diferenciación en el tamaño de las aldeas y jerarquización entre las mismas. Aumento en el intercambio de materias primas, productos e ideas entre aldeas y regiones. Intercambio de bienes de prestigio entre las elites. Construcción de grandes plazas y de templos sobre plataformas elevadas. Surgimiento del calendario y la escritura. Escultura religiosa. Predominio en Mesoamérica del fenómeno olmeca, presente en sociedades de distintas etnias y diferentes niveles de desarrollo.

Preclásico Tardío (400 a. C.-150/200 d. C.). En algunas regiones, agricultura intensiva y crecimiento rápido de la población. Aumento del número y el tamaño de los asentamientos. Complejidad socioeconómica creciente. Desarrollo de la organización política. Surgimiento de capitales protourbanas como densos centros regionales con aldeas satélites. Expansión del comercio y establecimiento de largas rutas mercantiles. Gran importancia comercial de la obsidiana. Rivalidades

y conflictos bélicos entre los centros regionales por el control comercial y político. Arquitectura monumental. En algunas áreas, incremento de la complejidad del calendario, la escritura y la numeración.

CLÁSICO (150/200 D. C.-900 D. C.)

Clásico Temprano (150/200 d. C.-650 d. C.). Desarrollo de la agricultura intensiva. Notable incremento y grandes concentraciones de población. Diferenciación campo/ciudad. Incremento de la especialización ocupacional. Diferenciación social acentuada. Consolidación de las elites en el gobierno, con control político e ideológico general. Institución religiosa incluida en las esferas de poder. Grandes capitales con control regional que se transforman en potencias políticas. Surgimiento de los primeros grandes estados mesoamericanos. Comercio a larga distancia, organizado en redes complejas. Influencia de los grandes estados en la economía y en la política locales, regionales e interregionales a partir del dominio comercial. Guerras. Sacrificios humanos multitudinarios. Urbanismo desarrollado, con planificación rigurosa. Complejos arquitectónicos masivos. Robustecimiento de las grandes tradiciones regionales. Panteón bien establecido. Predominio en Mesoamérica de lo teotihuacano.



FOTO: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Dos pinturas murales que representan batallas del Clásico Tardío. Detalles del mural del Edificio B de Cacaxtla, Tlaxcala, y del mural de la bóveda sur, cuarto 2, Edificio 1 de Bonampak, Chiapas.

En Tula, Hidalgo, y en Chichén Itzá, Yucatán, se dieron dos de los principales regímenes supraétnicos zuyuanos del Posclásico Temprano. Imágenes hipotéticas del Edificio B de Tula y del Juego de Pelota de Chichén Itzá.

Clásico Tardío (650 d. C.-900 d. C.). Tras el declive de los grandes estados mesoamericanos, incluido Teotihuacan, los antiguos dependientes se erigen en poderosas unidades políticas regionales. En forma sucesiva y con ritmos distintos alcanzan su auge y se colapsan muchas de éstas. Fraccionamiento de las complejas redes de comercio. Impresionante desarrollo económico, cultural y artístico, sobre todo en la mitad oriental de Mesoamérica. Aumentan la competencia comercial y los conflictos armados. Los centros de poder se ubican en emplazamientos estratégicos. Arquitectura y urbanismo defensivos. Sociedades con marcada pluralidad étnica. Integración de tradiciones regionales diversas en nuevas formas culturales. Arte ecléctico. Esplendor del calendario, la escritura, la numeración y la astronomía. Metalurgia en pequeña escala al final del periodo. Posible origen de los regímenes políticos supraétnicos que hemos denominado zuyuanos. En la mitad occidental de Mesoamérica este periodo se conoce también como Epiclásico, y se considera como intermedio entre el Clásico y el Posclásico.

POSCLÁSICO (900 D. C.-1520 D. C.)

Posclásico Temprano (900 d. C.-1200 d. C.). Retracción de la frontera norte de Mesoamérica. Penetración al territorio mesoamericano de pueblos agricultores y recolectores-cazadores

septentrionales. Gran movilidad de los grupos humanos. Amplia difusión de elementos culturales. Inestabilidad política. Formación de unidades regionales pluriétnicas y militaristas. Auge del culto religioso a la Serpiente Emplumada. Aumento de la arquitectura civil. Urbanismo y arquitectura defensivos. Arte bélico y con referencias a la muerte. Desarrollo de la metalurgia. Amplia difusión de mercancías tanto en Mesoamérica como hacia Oasisamérica.

Posclásico Tardío (1200 d. C.-1520 d. C.). Surgimiento y caída súbitas de estados agresivos. Expansiones por conquista. Tributación de los vencidos. Incremento del militarismo. Intensificación inusitada del sacrificio humano. Aumentan en el arte el hieratismo y las referencias a lo bélico, a la muerte y al sacrificio. Domina la Triple Alianza buena parte del territorio mesoamericano. La historia de Mesoamérica concluye con la invasión de los europeos, la conquista paulatina de su territorio y el inicio de la vida colonial. 📖

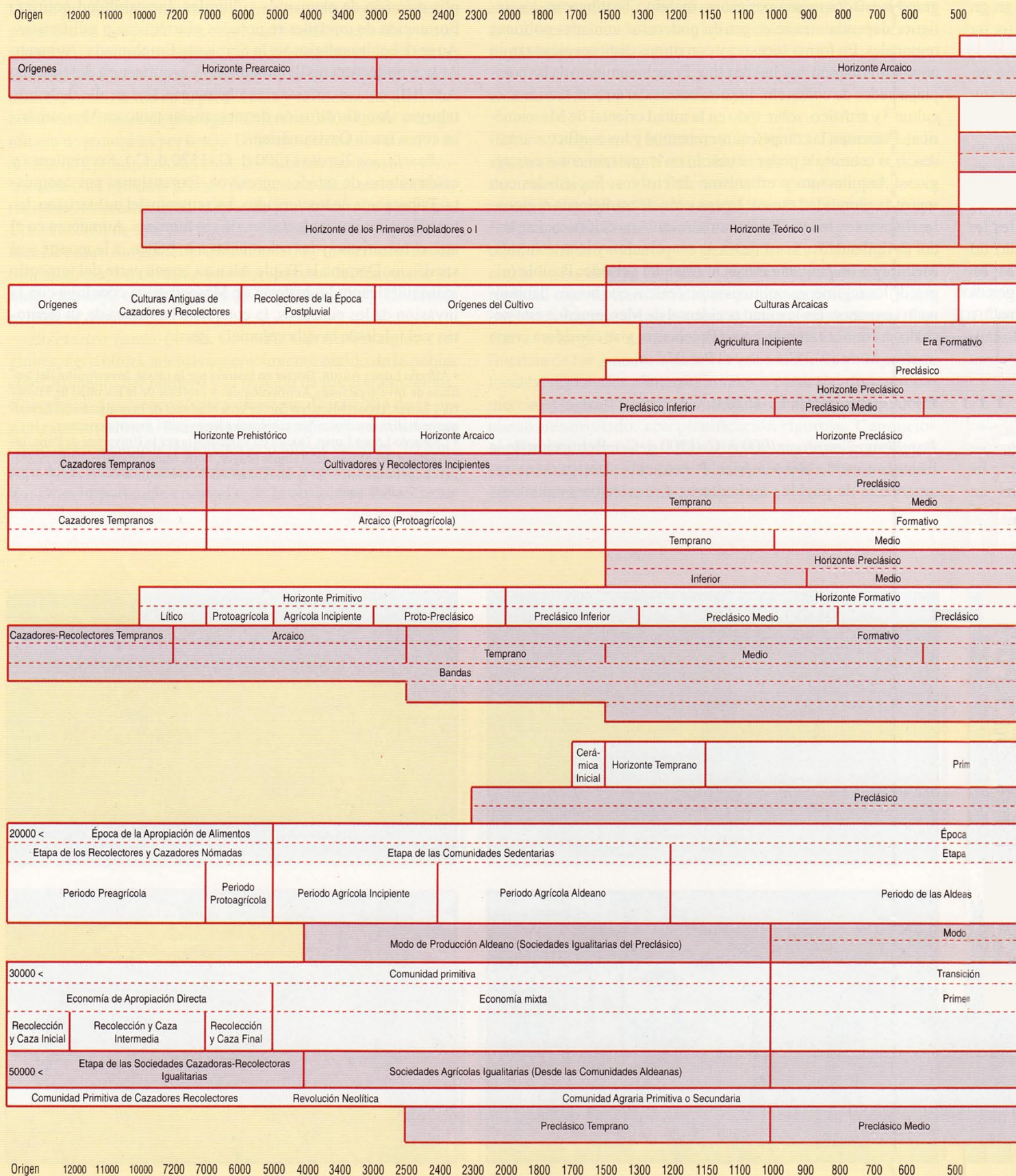
- Alfredo López Austin. Doctor en historia por la UNAM. Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente realiza estudios sobre mitología e iconografía mesoamericanas.
- Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris. Investigador del Museo del Templo Mayor, INAH. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. En la actualidad inicia un estudio sobre la elite y el gobierno teotihuacanos.



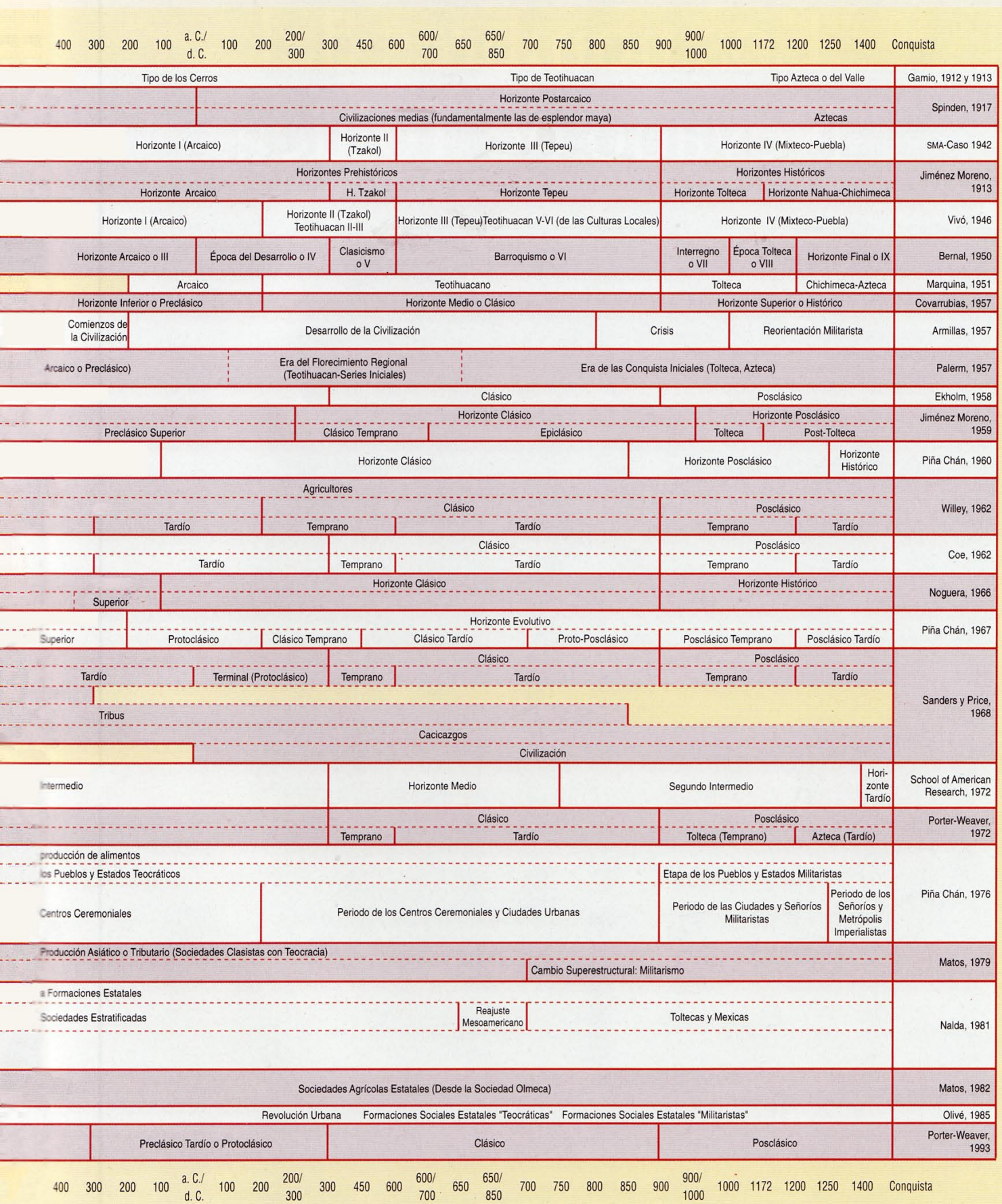
Gobernantes mexica y tarasco en el Posclásico Tardío. *Códice Mendocino*, f. 69r, y *Relación de Michoacán*, lám. XLIV.



Marcha de los españoles hacia Mexico-Tenochtitlan y conquista de Cuauhtemallan. *Códice Azcatitlan*, lám. XXV, y *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 79.



Cuadro 5. Algunas periodizaciones de Mesoamérica. No existe equidistancia entre las



fechas utilizadas como guías. Éstas corresponden a las diferentes propuestas de los autores.